

Edición primera de ALas y Raíces
Reimpresión, Libros del Rincón, 2003

Mensajero del cuervo

Códice Florentino

Selección y versiones de Elisa Ramírez Castañeda partir
de la edición de Josefina García Quintana y Alfredo López
Austin de la Historia General de las Cosas de Nueva
España de Fray Bernardino de Sahagún

Índice

Presentación

Sobre los astros, los fenómenos naturales y otras cosas
de este mundo

El sol

La luna

El arco iris

El fuego

Gavilla de años

Piedra ceniztonle

Sobre las personas, su naturaleza, atributos y
comportamientos

Palabras de la partera al recién nacido

Palabras para limpiar y hacer renacer

De la suerte de los niños o niñas nacidas en la casa
del signo viento ocelote

El infante y el niño

Los dientes primeros

Nietos

Consejos para vivir bien

Sobre la manera correcta de caminar

Un padre a su hija

Un padre a su hijo

Recomendaciones a los recién casados

Sacrificio de lo preciado

El cantor

Sobre el buen platicador

El sabio

El chocarrero, el que divierte

Fiesta de ocho en ocho años

El nagual

Tezcatlipoca

El viejo y la vieja

Sobre la embriaguez

Lo que han de atravesar los muertos

A la muerte de un señor

Sobre animales de estas tierras y el maíz, nuestro

sustento
Ocelote o tigre
Coyote
Mapache
Venados
Monos y changos
Tlacuache
Ratones
Petate de culebras
Águilas
Colibrí
Mariposas
Cocuyos y luciérnagas
Mayates
Animales del agua
Quetzalcóatl en Tula
Adivinanzas
Palabras finales

Presentación

Tenochtitlan cayó hace diecisiete años; sus muertos y violencia no se olvidan aún, pero esta tarde, en Tlaltelolco, hay paz y el cielo parece enorme. Bajo la sombra de un árbol frondoso, alrededor de una mesa de oyamel, varias personas examinan un folio escrito y hablan con voces mesuradas en náhuatl y español. A lo lejos, sobre las ruinas del templo y la plaza Mayor, se construyen la primera catedral, los cabildos, las residencias de los conquistadores y de las autoridades de la Nueva España. En la isla se levanta poco a poco la ciudad de México. Los indios han sido expulsados del centro y viven en las riberas del lago. Los españoles luchan sordamente por el poder, entre ellos reina la intriga y la discordia.

En Tlaltelolco hay premura: el tiempo es corto, deben salvarse los conocimientos y la cultura de los derrotados. Es 1538. Alrededor de aquella mesa se reúnen un fraile franciscano, tres viejos y varios jóvenes. Los muchachos muestran pliegos donde han escrito, en náhuatl, lo que dictaron sus mayores. El fraile es Bernardino de Sahagún, quien pregunta el significado de algunas frases o palabras diferentes de las que usan y escuchan todos los a diario.

Uno de los viejos opina que debe modificarse alguno de los dibujos que ilustran los textos e intenta explicar al dibujante cómo recuerda el atuendo de una diosa, que el otro nunca llegó a ver. Fray Bernardino atiende a las palabras escritas. Las plumas de los amanuenses dudan al deletrear, por vez primera, palabras larguísimas: ¿cómo es posible que una sola de esas palabras se traduzca a tantas otras, en español? Los viejos escuchan leer aquello que han dictaron y se convencen: al plasmar las voces de esta manera en papel, suenan siempre igual.

Tras la Conquista, en 1525 llegaron a Nueva España los primeros franciscanos. Se encargaron de convertir a la fe cristiana a los habitantes de los territorios recién ganados para la Corona. Comenzaron bautizando a miles de indios, quemaron sus libros, rompieron las imágenes de sus dioses, destruyeron sus templos. Pero eso no bastó para hacerlos católicos. Más tarde llegaron veinte franciscanos más, entre ellos fray Bernardino de Sahagún, de treinta y un años y originario de la provincia española de León.

La Iglesia aún no se decidía por una manera única de llevar a cabo la difícil tarea de la conquista espiritual. Para algunos, América era el Reino Prometido, y sus inocentes habitantes hojas en blanco donde se inscribiría el santo nombre de Dios. En cambio, otros consideraban esta tierra un lugar condenado poblado por bárbaros ganados por el demonio. Los europeos estaban frente a un mundo muy complejo, civilizado, desconocido y completamente distinto del suyo: nadie sabía qué hacer. Algunos religiosos se oponían a todo lo que los indígenas creían o sabían: derrumbaron templos, impidieron que se realizaran las antiguas fiestas y ceremonias y deseaban acabar de tajo con toda su cultura. Más tarde, otros decidieron aprender las lenguas y conocer las antiguas religiones para saber a quiénes se dirigían y se recibieron órdenes desde España para hacer doctrinas, sermones, vocabularios, confesionarios y devocionarios en todas las lenguas indígenas. Fray Bernardino de Sahagún fue uno de quienes tomaron más a pecho esta labor. Aprendió náhuatl y se dedicó a investigar la cultura de los antiguos habitantes del valle de México. Nadie lo hizo con mayor empeño ni con mejor fortuna. No intentaba defender las culturas antiguas (como harían siglos después antropólogos y los estudiosos de su obra), sino conocer mejor al enfermo para intentar sanarlo. Su odio hacia el demonio era compartido por todos los hombres de su tiempo, que quemaban los libros sagrados anteriores a la Conquista. Pero en el fraile había también respeto por los sobrevivientes y una obsesión por conservar fragmentos de una civilización quebrada. Su método era excelente, nadie había hecho nada parecido: preguntar, ordenar, volver a preguntar, traducir, escribir en dos lenguas. Nadie tuvo su curiosidad, su cuidado ni su asombro.

Esta tarde azul en Tlaltelolco, bajo el hermoso árbol los viejos revisan los textos. Son los informantes. A lo largo de los años, muchos hombres adultos y ancianos trabajaron con fray Bernardino y sus amanuenses. Muchos "principales con gran marco y habilidad", como les describió el fraile, dictaron de memoria. Pertenecían a las últimas generaciones formadas en el Calmecac y provenían de familias nobles. Habían sobrevivido represión, guerra, epidemias y trabajos forzados. En la antigua escuela habían aprendido la disciplina que les haría hombres sabios, gobernantes, sacerdotes,

médicos y mercaderes mayores. Eran los *tlamatimines*, hombres que dijeron lo que sabían sobre los textos sagrados, los calendarios e historia; la organización del gobierno y la guerra; los pueblos vecinos y sus hábitos; el cuerpo humano, sus males y curaciones; el entorno y su riqueza. Sabían leer los libros antiguos, escribir con tinta roja y negra. Los viejos tenían interés en dictar y explicar a los jóvenes, para transmitirles su conocimiento; se había perdido ya la capacidad de conservarlo en la memoria. El mundo ya no sería nunca como había sido: las profecías se habían cumplido. Tenochtitlan se había derrumbado y su gloria, opacado; estaban rotos los dardos y muertos los gobernantes; sordos los dioses y cerradas las escuelas; prohibidas las fiestas y trastornados los calendarios.

¿Cómo se recordaría la antigua cultura cuando los viejos murieran? Los conquistadores terminaron con su mundo pero habían traído la palabra escrita. Se acabarían quienes sabían leer los códices hechos sobre papel amate, pero otros podrían repetir lo escrito por estos jóvenes, lo conocerían y se escucharla voz de los libros —de otra manera y en otros tiempos. Los muchachos llenaban las planas con cuidado y con dificultad. Escribían en náhuatl lo que les decían los viejos. En el Colegio de la Santa Cruz de Tlaltelolco para Indios, aprendieron a leer y escribir, a preparar las hojas, tinta y plumas, la religión cristiana y nuevos oficios. Aún conocían el náhuatl y eran miembros de las casas principales.

Durante varias generaciones, tomaron dictado y tradujeron, pero les costaba entender las palabras antiguas. El proceso fue lento. Fray Bernardino no entendía del todo, porque pertenecía a otra cultura; los jóvenes tampoco, pues no estudiaron la manera de recordar o de interpretar la cultura de sus mayores, sino la de los extranjeros. No fueron testigos de lo que escribían. Las palabras pulidas de los viejos eran muy distintas a las de la vida diaria y habían desaparecido los lugares y ocasiones para pronunciarlas. Todos los estudiantes de los frailes habían nacido después de la Conquista.

Muchas veces, los jóvenes preguntaban a los viejos basándose en los cuestionarios elaborados por Sahagún. Por ejemplo, el libro décimo primero, de historia natural, era un tema amplísimo y, a sabiendas de que

no debían extenderse mucho, preguntaban sobre algún animal: cuál es su nombre y qué significa; cuál es su aspecto, dónde se cría y anda; qué hace y come; cómo se caza, cuáles son sus costumbres, y si hay dichos o historias donde se le nombre. El orden de las preguntas era siempre igual y por eso la estructura de los textos es muy parecidas.

Otras veces, los muchachos debían atenerse exclusivamente a aquello que los informantes les dijeran libremente, pues ni ellos ni los frailes sabían nada sobre el tema. En algunas ocasiones, los ancianos tuvieron ante sí algunos de los pocos calendarios antiguos salvados del fuego, y de allí leían y dictaban. Seguramente, si los indígenas hubieran planteado las preguntas, agrupado los temas y ordenado la información, los libros hubieran sido muy distintos. Fray Bernardino de Sahagún trabajó más de treinta años en la *Historia General de las Cosas de Nueva España*, que consta de doce libros. Muchos fueron los informantes, escribanos, traductores y copistas que colaboraron con él a lo largo de este tiempo; la información es riquísima, pues hubo colaboradores con diferentes profesiones y de distintos lugares. Además del minucioso trabajo de recopilación fray Bernardino traducía, anotaba, ordenaba y corregía los libros. A veces Sahagún trabajó con apoyo, a veces solo.

Recogió información en Tlaltelolco, Tepepulco y Xochimilco. En este tiempo, las ideas de la Corona y de la Iglesia acerca de su trabajo también cambiaron: en 1570 Felipe II prohíbe a todos, sin excepción, escribir sobre supersticiones, religión, dioses, fiestas y ceremonias de los antiguos mexicanos; en cambio, en 1580, una versión de la *Historia* es incluida entre los tesoros regalados a Lorenzo de Médicis —por eso el manuscrito fue a dar a Florencia. Aunque algunos otros suponen que se encontraba en el Vaticano, para ser aprobado por el Papa, y tras su muerte fue a dar a la Biblioteca de los Médicis.

Conocemos varias versiones diferentes de esta obra: Sahagún hizo una minuta —especie de índice ampliado— que se conoce con el nombre de *Primeros Memoriales*. Se trata de una versión ilustrada, casi toda en náhuatl. Los llamados *Segundos Memoriales* son dos volúmenes: el Matritense del Real Palacio y el Códice Matritense de la Real Academia, en náhuatl y sin ilustraciones —ignoramos las razones por las cuales se separaron.

El *Códice Florentino* es otra versión. Este códice tiene una columna en español, una en náhuatl y muchas ilustraciones. Las versiones en español de este códice son lo que conocemos como *Historia General de las Cosas de Nueva España*.

El trabajo de Sahagún fue olvidado durante más de doscientos años; algunas versiones están perdidas o tal vez están enterradas todavía en archivos; muchas aún no se traducen del náhuatl. Toda esta obra comenzó a ser estudiada a fines del siglo XIX y durante el siglo XX; queda mucho por traducir de los textos en náhuatl y más todavía por entender del mundo descrito en ella. Fray Bernardino de Sahagún murió en 1590. Como los viejos tratados —entonces no existían las enciclopedias—, la *Historia* pretendía abarcar todos los asuntos divinos, humanos y naturales de la Nueva España.

Con el tiempo, casi todos los indígenas se convirtieron al cristianismo, aunque fueron católicos algo diferentes de los demás, pues se incorporaron las viejas devociones al culto cristiano. Lo mismo sucedió con la lengua, las costumbres, las creencias, la comida y todo lo demás formas de vivir y de pensar que se unieron para dar lugar a lo mestizo y lo mexicano. Algunas culturas indígenas siguieron vivas: resistieron y se transformaron. Siglos después, uno de cada diez mexicanos habla alguna lengua originaria.

Los libros de Sahagún muestran el momento de primer contacto tras la guerra y la caída de Tenochtitlan y sus aliados; gentes de distintas lenguas, edades y orígenes se reunían por vez primera alrededor de una mesa de oyamel. Actualmente, las obras del fraile nos sirven para entender una de nuestras raíces y la permanencia de tan diversas culturas en nuestro país. En el Calmecac se aprendían las palabras antiguas y ningún hombre, en aquel entonces, podía ocupar un puesto importante ni tener rango de principal si no sabía, según su especialidad, descifrar y recitar los conocimientos relacionados con su cargo. Las formas de memorizar cambiaron y la posibilidad de leer a la manera antigua no se podrá recuperar nunca pero los libros de Sahagún nos permiten acercarnos a una manera diferente de ver el mundo y de decir el corazón, con palabras limpias que son nuestro origen y nuestra herencia, tesoro y deleite, fuente y permanencia de nuestro ser.

Sobre los astros, los fenómenos naturales y otras cosas
de este mundo

El sol

Tiene propiedad de resplandecer
y de alumbrar
y de echar rayos de sí
Es caliente y tuesta.

A veces cuando sale
el sol parece color de sangre,
y a las veces parece blanquecino
y a las veces parece color enfermizo
por razón de las tinieblas
o de las nubes que se le anteponen.

Cuando se eclipsa el sol
párase colorado.
Parece que se desasosiega el sol.

Y luego las mujeres lloran a voces
y los hombres dan grita.

La luna
Cuando la luna nuevamente nace
parece un arquito de alambre delgado.
Aún no resplandece
poco a poco va creciendo.

Y cuando ya es llena
sale por el oriente a la puesta del sol.

Parece una rueda de molino grande,
muy redonda y muy colorada.
Y cuando va subiendo,
se para blanca o resplandeciente;
parece como un conejo en medio della.

Poco a poco va menguando
hasta que se va a hacer como cuando comenzó.
Dicen entonces: "Ya se muere la luna,
ya se duerme mucho".

El arcoíris
Cuando aparece en el cielo
es señal de serenidad,
y cuando el arco del cielo
se pone sobre algún maguey
decían que le haría secar o marchitar.
Y también que cuando
escasas veces aparece el arco del cielo
es señal de que ya quieren cesar las lluvias

El fuego, dios antiguo, cariamarilla, llama de lumbre

Todos lo tenían por padre.
Causa amor y reverencia.
Calienta a los que tienen frío
guisa las viandas para comer
asando y cociendo,
tostando y friendo.
Él hace la sal
y la miel espesa
y el carbón y la cal
y hace el aceite.
Delante de él
agujereaban las orejas
de todos los niños y las niñas.

Gavilla de años

Cada cincuenta y dos años se cumplía una gavilla de años
y entonces debía prenderse el fuego nuevo.

Las mujeres preñadas en su rostro o cara
ponían una carátula de penca de maguey
y también encerrábanlas en las trojes
porque si no se volverían fieros animales
y comerían a los hombres y mujeres.

Lo mismo hacían con los niños
y no los dejaban dormir poco ni mucho,
porque decían que si les dejasen a ellos dormir
que se habrían de volver y hacer ratones.

Piedra que parece cenizotl

El huitzilíhuatl es piedra que parece cenizotl:
piedra pequeñuela y blanca,
pero la luz hácela parecer
de diversos colores.

Tiene hechura como de hormiga.

Hállase a las orillas de la mar
entre la arena
y también se halla en un río
que corre por la tierra
de Totonacapan.

Venla de noche
porque resplandece
a la manera de luciérnaga
o como una candelita pequeña
que anda ardiendo,
y de lejos no parece sino luciérnaga
y conocen ser la piedra dicha
en que está
quieta esta luz
y no se mueve.
Es rara, preciosa.

Sobre las personas, su naturaleza, atributos y
comportamientos

Palabras de la partera al niño recién nacido

Hijo mío muy amado
y muy tierno...
de medio de ti corto tu ombligo...
sábetete y entiéndete
que no es aquí tú casa, donde has nacido,
porque eres soldado y criado,
eres ave.
Esta casa no es sino nido
una posada
a donde has llegado.
Es tu salida en este mundo.
Aquí brotas
y aquí floreces.
Hijo mío muy amado,
vive y trabaja.

Palabras para limpiar y hacer renacer

Cuando fuiste criado y enviado a este mundo,
limpio y bueno fuiste criado y enviado.
Y tu padre y madre Quetzalcóatl
te formó como una piedra preciosa
y como una cuenta de oro de mucho precio,
muy resplandeciente y muy pulida.

Ahora nuevamente has tornado a nacer,
ahora nuevamente te da lumbre
nuestro señor Dios
y nuevamente comienzas a florecer y brotar

De la suerte de los niños o niñas nacidos en la casa
del signo viento ocelote

Era mal afortunado
porque su vida será como el viento
que lleva consigo cuanto puede.
Quiere ser algo
y siempre es menos,
y quiere medrar
y siempre desmedra,
y tiente de tomar oficio
y nunca sale con nada.

El infante y el niño

El infante o infanta es delicado
bien dispuesto.
Es hermoso, bien criado

El niño de cinco o seis años bonito
y bien acondicionado.
Es alegre.
Es risueño.
Es regocijado.
Salta y corre.
El muchacho desta edad
mal acondicionado
llora y enójase.
Es encorajado y embecerrado.

Los dientes primeros
Cuando mudaba un diente
algún muchacho
su madre o padre
echaba el diente mudado
en el agujero de los ratones...
decían que si no lo echaban
no nacerá
y se quedará desdentado.

Nietos

El nieto o nieta
es amado,
es querido,
es estimado.

Procede de sus antepasados
como las espinas en que nacen,
o como el ripio de la piedra que se labra,
o como los hijos de la mazorca ahijada,
mendrugo vivo,
preciado como piedra preciosa,
como rica pluma
imitador de los suyos
en gesto y en obras...
Honra a los suyos con su buena vida.
Brota como flor entre los suyos.

Consejos para vivir bien

Hijo mío muy amado:

Nota bien las palabras que quiero decir
y ponlas en tu corazón
porque las dijeron tus antepasados,
los viejos y las viejas
sabios y avisados,
y encomendaron que las guardáramos como en cofre
y como oro en paño,
porque son piedras preciosas
muy resplandecientes y muy pulidas,
que son los consejos para vivir bien
en que no hay ni roza ni mancha.

Son muy limpias.

Dijéronlas los que perfectamente vivieron en este mundo.

Son como piedras preciosas que se llaman chalchihuites
y zafiros muy resplandecientes,
delante de nuestro señor.

Y son como plumas ricas

muy finas y muy anchas y muy enteras que están anudadas.

Y tales son las que tienen en costumbre.

Llámanse personas de buen corazón.

Sobre la manera correcta de caminar
Andando
llevarás un medio que ni ande
muy aprisa ni muy despacio.

No lles inclinaa mucho la cabeza
o encorvao el cuerpo.
Ni tampoco vayas muy levantaa la cabeza
o muy erguida,
que es seña de mala crianza.

No lles la boca cubierta
o la cara con vergüenza,
no vayas mirao a manera de cegajosa;
no has con los pies
meneos de fantasía.
Anda con sosiego y con honestiaa
por la calle.

Un padre a su hija
Tú
hija mía,
preciosa como cuenta de oro
y como pluma rara
salida de mis entrañas
a quien yo engendré
que eres mi sangre
y mi imagen.
Hija mía
palomita mía
sábeta que eres noble y generosa.
Considérate y conócete como tal.
Aunque eres doncellita
eres preciosa como chalchihuite,
como zafiro.

Un padre a su hijo

Vivieron en el mundo los viejos de quienes descendimos:
tus abuelos, tus bisabuelos y tatarabuelos
que nos dejaron acá.
Pon los ojos en ellos,
mira sus virtudes, mira su fama
y el resplandor y claridad
que nos dejaron,
mira el espejo y dechado
que ellos dejaron
y ponlo delante de ti
y tenlo delante de tus ojos.
Mírate en él
y verás quién eres.
Mira que tu vida
la hagas semejante a la suya.
Mira que pongas su vida
delante de tus ojos.

Boda

Poníanlos ambos junto al hogar
que siempre tenían enmedio de una sala lleno de fuego.
La mujer estaba a la izquierda del varón.
La madre del mancebo
vestía un huipil muy galano a su nuera.
Poníanle junto a los pies unas naguas muy labradas.
La madre de la moza ponía con una manta muy galana
a su yerno y atábasela sobre el hombro
y poníale un maxtle muy labrado a sus pies.
Hecho esto unas viejas que se llaman *titici*
ataban la esquina de la manta del mozo
con la falda del huipil de la moza
y así concluía el matrimonio.

Recomendaciones a los recién casados

A nadie
se le viene a la casa
lo que ha de comer y beber.

A nadie
se le cae delante
lo que ha menester.

No se junta
la hacienda sin trabajo.
Queda, en buena hora.

El sacrificio de lopreciado de cada quien en la fiesta
en el templo de Huitzilopochtli

Y a la media noche delante del fuego
cortábanles los cabellos
de la coronilla.
...quemaban sus hatos,
que eran una banderilla de papel
y su manta
y su maxtle,
y algunos quemaban las sobras de las cañas de humo
y sus vasos que tenían para beber.

Y las mujeres
también quemaban todos sus hatos
y sus alhajas:
su petaquilla y sus husos y la greda con que hilaban
y los vasitos sobre que corre el huso
y el ordidero y las cañas
y el tupidero con que tejía
y los lizos y los ataharres
y los cordeles con que atan la tela
para que esté alta
y la caña para tupir
y las espinas o puntas de maguey
y la medida para tejer...
todo lo quemaban las mismas mujeres cuyo eran.

El cantor

Alza la voz y canta claro.

Compone cualquier canto con su ingenio.

Sobre el buen platicador

Así como si fuera comida muy sabrosa
no más ni menos la plática o razonamiento
pierde su sabor
cuando repite muchas veces una cosa.

Ansí como si fuera pan duro y frío y áspero,
así como el pan hecho de maíz
no bien molido ni bien lavado
que hiede a cal,
así es la plática que molesta a los oyentes.

O como si fuese tamal muy caliente
el cual cuando se come quema el paladar
y echa de sí humo porque es demasiado caliente.
Otrosí, está ya dicho,
que así como si fuera tamal frío
mohoso y podrido,
así la plática desabrida ofende al oído.

Como una pared
que se hace y edifica
con los materiales muy bastantes
poco a poco.
Así la plática se hizo ya poco a poco.

El sabio

El sabio es como lumbré o hacha grande
y espejo luciente y pulido
de ambos lados
y buen dechado de los otros,
entendido y leído.
También es como camino y guía para otros.
A todos favorece y ayuda con su saber.

El chocarrero, el que divierte

El que con algo hace reír a la gente
es un cara de palo,
cara colorida,
cariestirado.
Deshumanizado,
bonachón,
busca gusto...
El buen chocarrero
es causante de risa a la gente
con lo que dice,
decidor de gratas palabras,
que ha aprendido de otros buenas gracias,
que echa de su boca flores...

El mal buscarrisa de la gente
es enojador de los demás
inoportunillo que salta
para allá,
boca de palo,
sin ton no son
hablador,
en ningún sitio hace asiento,
grita y corre,
hace ruido, brinca y salta,
hace su antojo, es molesto...
Se le ríe en la cara a los otros,
anda en pos de ganancia,
quiere ganancia.

Fiesta de ocho en ocho años

En esta fiesta dicen que bailaban
todos los dioses
y así que todos los que bailaban
se ataviaban con diversos personajes:
unos tomaban personajes de aves,
otros de animales
y así unos se transfiguraban como zinzones,
otros como mariposas,
otros como abejorros,
otros como moscas,
otros como escarabajos,
otros traían a cuestras
un hombre durmiendo
que decían que era el sueño.

El nagual

El *nahualli*, propiamente,
se llama brujo
que de noche espanta a los hombres
y chupa a los niños.

Entiende cualquier cosa de hechizos.
Y para usar dellos
es agudo y astuto,
aprovecha y no daña.

Tezcatlipoca

Tezcatlipoca era todopoderoso.
Era invisible
y como oscuridad y aire,
era como sombra.
Y sabía los secretos
de los hombres,
que tenían en su corazón.

El viejo y la vieja

El viejo es cano.
Tiene la carne dura.
Es antiguo de muchos días
Es experto.
Ha experimentado muchas cosas.
Ganó muchas cosas por sus trabajos.
El buen viejo tiene fama y honra.
Es persona de buenos consejos y castigos.
Cuenta las cosas antiguas,
persona de buen ejemplo.

La vieja está siempre en casa.
Es casera. Es guarda de la casa.
La vieja honrada manda a los de la casa
lo que han de hacer.
Es lumbre,
es espejo,
es dechado.

Sobre la embriaguez, exclusiva de viejos y viejas

Algunos borrachos en emborrachándose
luego cáyense dormidos
o pónense cabizbajos, asentados y recogidos.
Ninguna travesura hacen ni dicen.
Y otros borrachos luego comienzan
a llorar tristemente
y a sollozar, y córrenles lágrimas por los ojos
como arroyos de agua.
Y otros borrachos
luego comienzan a cantar.
Y otros borrachos no cantan
sino luego comienzan
a hablar y hablar consigo mismos
o a infamar a otros
y a decir desvergüenzas
y decirse ser unos principales.
Y otros borrachos
sospechan mal
y entienden las cosas al revés.

El río que han de atravesar los muertos

Pasa un río muy ancho
y allí viven y andan perros
en la ribera del río
por donde pasan los difuntos
nadando encima de los perritos.
Dicen que el difunto que llega
a la ribera del río arriba dicho
luego mira el perro.
Si conoce a su amo,
luego se echa nadando al río
hacia la otra parte,
donde está su amo
y lo pasa a cuestras.
...los perros de pelo blanco y negro
no podían nadar y pasar el río
porque dizque decía el perro de pelo blanco:
"Yo ya me lavé".
Y el perro de pelo negro decía
"Yo ya me he manchado de color prieto
y por eso no puedo pasaros".
Solamente el perro de pelo bermejo
podía pasar bien a cuestras a los difuntos.

A la muerte de un señor

Ya está en su recogimiento.

Ya se ha ido por el camino que todos hemos de ir
y a la casa donde hemos de morar—
casa de las perpetuas tinieblas
sin ventanas ni luz ninguna.
Ya está en el reposo donde nadie le desasosegará.

¿Quién pondrá paz entre ellos?

¿Quién limpiará sus lágrimas
y remediará sus llores?

Sobre animales de estas tierras y el maíz, nuestro
sustento

Ocelote o tigre

El tigre anda y vive
en las sierras
y entre las peñas y riscos
y también en el agua.

Es noble y dicen que es príncipe y señor
de los otros animales,
Y es avisado y recatado...
Gruñe y brama sonando como trompeta.

Tiene vista muy larga,
aunque haga muy oscuro
y aunque haga niebla
ve las cosas muy pequeñas.

Coyote

Hay en esta tierra un animal
que se llama coyote,
ni es lobo ni es zorro
sino un animal propio desta tierra.

Para cazar agazápase y pónese en acecho,
mira a todas partes para tomar su presa...
primero echa su vaho
para inficionarla y desanimarla.
Es diabólico, el animal.
Es agradecido.

Come carne cruda
y mazorcas de maíz
secas y verdes
y cañas verdes
y gallinas
y pan
y miel.

Mapache

Hay otro animal
que llaman *mapachitli* —viejecilla.
Tiene las manos y los pies
como persona.
Destruye los maizales
Sube a los árboles
y come fruta dellos.
Come la miel de los magueyes.
Hurta cuanto halla.

Venados

Los ciervos machos
tienen cuernos de color de madero
seco y blanquecino.

Muda los cuernos
metiéndolos en una horca de un árbol
para desprenderse dellos;
tira hacia atrás
y déjalos en el árbol:
de esta manera arranca
los cuernos de su cabeza
y vuélvese mozo o muchacho.

Hay un ciervo blanco.
Dicen que éste es el rey de los ciervos.
Raramente aparece.

Monos y changos

Monos y micos hay muchos en esta tierra.
Son animales barrigudos,
tienen larga la cola, enróscanla.
Tienen manos y pies como personas.
Tienen uñas largas.
Gritan y silban; cocan.
Arrojan piedras y palos a los caminantes.
Tienen cara así como de persona.
Son pelosos y vellosos.
Tienen las ancas gruesas.
Críanse en los riscos.

Para tomarlas éstas, usan deste embuste:
hacen una gran hoguera
donde andan estos animales
y cercanlas de mazorcas de maíz
y ponen en el medio del fuego
una piedra que se llama *cacalotéotl*.
Y los cazadores desta caza escóndense o entiérranse.
Y como ven fuego los monos y huelen el humo
vienen luego a calentarse y a ver qué cosa es aquella;
y las hembras traen a sus hijos a cuestras...
y como la piedra se calentó
da un tronido grande y derrama las brasas
y la ceniza sobre las monas.
Y ellas, espantadas, dan a huir
y dejan a sus hijuelos por ahí.
Ni los ven, porque van ciegas por las cenizas.
Entonces los cazadores levántanse de presto
y toman a manos los monicos
y críanlos y amánsanlos.

El tlacuache

Tiene el pelo largo y muy blando.
Y cuando son viejos, cáyense los pelos.
Tiene el hocico largo y delgado.
Tiene la cara pintada,
las orejas pequeñas,
la cola larga y peluda.

Tiene una bolsa
entre los pechos y la barriga
donde mete a los hijuelos.
Y allí los lleva
adonde los quiere llevar
y allí maman.

Este animalejo
ni sabe morder ni arañar,
ni hace ningún daño
aunque le tomen.
Y cuando le toman
chilla y llora,
sálenle las lágrimas
de los ojos como a una persona.
Cuando le toman los hijos
llora mucho y chilla por ellos.

Este animal come maíz y frijoles
y ralladura de los magueyes.
Y también come miel.

Ratones

Comen nuestros mantenimientos.
Comen cacao molido y almendras.
Comen todo lo que comemos.
Todo lo muelen y estragan.
Roen las cosas de vestir.
Todo lo roen o destruyen,
Y hurtan las piedras preciosas.
No dejan cosa que no destruyan.
Escuchan lo que se dice y hace
para irlo a decir a otra parte.

Iguana

Los españoles le llaman iguana.
Es espantable a la vista,
parece dragón.
Tiene escamas.
Es tan larga como un brazo.
Es pintada de negro y amarillo.
Come tierra y moscas y otros coquillos.
A tiempos anda en los árboles;
a tiempos anda en el agua.
No tiene ninguna ponzoña ni hace mal.
antes es bueno de comer.
Estase cuatro o cinco días sin comer.
Susténtase del aire.

Petate de culebras

Hay otro modo de culebras
que se llama *coapétatl*.
Dizque se juntan muchas culebras
y se entretejen como petate
y andan de acá para allá
porque tienen todas las cabezas
hacia afuera aquella tela;
está cercada de cabezas de culebra.

Águilas

Hay águilas en esta tierra, de muchas maneras.
Las mayores dellas tienen pico amarillo,
grueso, corvado y recio.
Tienen los pies amarillos.
Tienen los ojos resplandecientes.
Las plumas del cuello y de los lomos hasta la cola
son de hechura de conchas..
Las plumas que tienen debajo de las plumas grandes
son blandas como algodón.
La águila tiene la vista recia;
mira al sol de hito en hito.

Colibríes

Hay unas avecitas en esta tierra
que son muy pequeñas,
que parecen más moscardones que aves.
Tienen el pico chiquito,
negro y delgadito así como aguja.
Es muy ligero, vuela como saeta.
Renuévanse cada año
en el tiempo de invierno.
Cuélganse de los árboles por el pico,
se secan, se les cae la pluma
y cuando el árbol torna a reverdecer
él torna a revivir,
tórnale a nacer la pluma
y cuando comienza a tronar para llover,
entonces despierta y se vuela.

Tienen las gargantas muy coloradas
y los codillos de las alas son bermejos
el pecho verde.

Otros son todos azules de un fino azul claro
a manera de turquesa resplandeciente.
Hay otros verde claro, a manera de yerba.
Hay otros. Son de color morado claro.
Hay otros. Son resplandecientes como brasa.
Hay otros. Son cenicientos en el cuerpo
y la corona de la cabeza y la garganta
resplandecientes.

Mariposas

Pintadas de diversos colores,
negras y rociadas con unas puntas blancas,
leonadas y reluce su color,
blanquecinas,
coloreadas,
azules claras,
pintadas a las mil maravillas.

Cocuyos y luciérnagas

Vuelan de noche muchas dellas
y tienen luz
así como una candela en la cola.
Y algunas veces alumbran más que candela.

Van volando muchas en rencle.
Hay que son como mariposas.
Hay como gusanos.
Hay otras, tienen alas.
A trechos cubren la lumbre.
A trechos la descubren.

Andan en tiempo de las aguas.

Mayates

Hay un escarabajo, *mayate*.

Es muy hermoso.

Relúcenle las conchas como esmeraldas.

Ningún daño hace.

Animales de agua en la ceremonia a los dioses del agua

El sacerdote decía:

"éste es el lugar de culebras,
lugar de mosquitos,
y lugar de patos,
y lugar de juncos",
para hablar aquellos lenguajes de ave.

Se arrojaban al agua,
comenzaban luego a chapotear en el agua
con los pies
y con las manos
haciendo gran estruendo.

Comenzaban a gritar y vocear
y a contrahacer
las aves del agua:
unos a los ánades,
otros a unas aves zancudas del agua,
otros a los cuervos marinos,
otros a las garzotas blancas,
otros a las garzas.

Y echábanse todos
sobre aquellos petates
de juncia verde
y cubríanse con sus mantas
para dormir.
Unos estaban muertos de frío,
otros dormían,
otros velaban,
algunos dormían profundamente,
otros con sueño liviano,
algunos soñaban,
otros hablaban en sueños,
otros se levantaban, durmiendo,
otros roncaban,
otros resoplaban,
otros daban gemidos durmiendo,
todos estaban revueltos,
mal echados.

El maíz en la fiesta de Chicomecóatl

Iban por los maizales
y traían cañas de maíz
que aún estaban pequeñas
y componíanlas con flores
e íbanlas a poner delante de sus dioses...

Las muchachas llevaban a cuestas
mazorcas de maíz del año pasado...
de allí tomaban su semilla
para sembrar el año venidero...
y poníanlo por corazón
en las trojes
por estar bendito,
a la diosa,
porque decían que ella era autora y dadora
de aquellas cosas de mantenimiento
para vivir la gente.

Quetzalcóatl en Tula

El maíz era abundantísimo
y las calabazas muy grandes
de una braza en redondo,
y las mazorcas de maíz
eran tan largas
que se llevaban abrazadas,
y las cañas de bledos
eran muy largas y gordas
y que se subían a ellas
como por árboles.
Y que sembraban y cogían algodón
de todos los colores
que son colorado y encarnado
y amarillo y morado,
blanquecino y verde
y azul y prieto
y pardo y naranja leonado
y estos colores del algodón eran naturales
y así nacían.

Adivinanzas

¿Qué cosa y cosa
una jícara azul
sembrada de maíces reventados??
El cielo estrellado

¿Qué cosa y cosa
un negrilla
que va escribiendo con vidriado?
El caracol

¿Qué cosa y cosa
que está señalando el cielo
con un dedo?
La espina del maguey

¿Qué cosa y cosa
pequeñita de plata
atada a una hebra de ixtle?
La liendre

¿Qué cosa y cosa
espejo que está en la cara
hecha de ramos de pino?
El ojo

¿Qué cosa y cosa
piedra blanca de cabellos canos
y cría plumas verdes?
La cebolla

¿Qué cosa y cosa
entramos en tres partes
y salimos en una?
La camisa

¿Qué cosa y cosa
tiene una camisa muy apretada?
El tomatillo

¿Qué cosa y cosa
va por el valle dando palmadas
como una mujer que tortea?
La mariposa

Palabras finales

Esta antología se llama Mensajero del Cuervo porque así llamaban los antiguos mexicanos a aquel que llevaba un recado y no regresaba nunca con la respuesta. Porque queremos que el cuervo se quede con ustedes y allá anide. Los textos aquí presentados no fueron considerados como poesía por antiguos indígenas ni por los españoles; ni quienes los dijeron, ni quienes lo tradujeron, ni quienes los leyeron los consideraban poemas. Sin embargo, considero poéticos estos escritos y conservé el español de hace quinientos años, dividiendo en líneas de versos los textos. La dulzura de las palabras es eco exclusivo de la lengua

mexicana, pues no existe en los textos españoles de esa época. Mucho menos los temas. La belleza de las descripciones, para mí, es poesía por las formas poco usuales de describir cosas muy conocidas —el sol, la luna, las mariposas—; por el ritmo, las comparaciones y metáforas que producen sorpresa, como si leyéramos algo desconocido o viéramos en ellas aquello en lo que no nos habíamos fijado antes. O al revés: lo desconocido para los españoles —que nunca habían visto una iguana, un tlacuache o una chinampa— obliga a Sahagún a describirlo haciendo comparaciones muy hermosas, pues era necesario que el lector lo imaginara.

Los antiguos mexicanos consideraban poesía textos diferentes de los que nosotros conocemos como poesía; tampoco la llamaban así, sino "palabras floridas". Siempre era recitada o cantada, con diálogos, en fiestas, acompañada de bailes, como oración y alabanza. Los textos de poesía que conservamos escritos con alfabeto latino son muy incompletos, pero la voluta de las palabras floridas es abundante en las representaciones. Hay poesía escrita en muros, vasijas o códices, pero no podemos leerla. Los antiguos mexicanos memorizaban los textos y podían repetir los poemas, basándose en los antiguos códices sin mudar ni una letra", para asombro de los españoles. En el Calmecac se aprendían las palabras antiguas y ningún hombre podía ocupar un puesto importante ni tener rango de principal si no sabía, según su especialidad, descifrar y recitar cronologías, calendarios, historias, oraciones, himnos y discursos. Además de que no sabemos leer los códices, son muy pocos que se salvaron del fuego.

Los antiguos poetas eran artistas pintores, dueños de

las palabras verdaderas. La mayoría de los autores de poemas fueron anónimos, pero ¿quién no ha oído hablar de Nezahualcóyotl o no ha leído sus poemas? Cacamatzin, Nezahualpilli, Axayácatl y Macuilmichitl también tuvieron "rostro y corazón", aunque son menos conocidos.

La poesía tuvo metro, rima y las palabras seguían una secuencia, una norma y hacían referencia a temas bien conocidos, por eso era posible leerlos.

"No en vano tomé el ropaje de plumas amarillas/ porque yo soy quien ha hecho salir el sol", dice un canto a Huitzilopochtli.

Los temas más comunes en la poesía náhuatl son el paso del tiempo, la brevedad de la vida, la amistad, o los grandes dones de sus dioses. Al oír un poema, todos sabían de inmediato que se trataba de poesía y también cuál sería su secuencia.

Las formas de memorizar cambiaron y la posibilidad de leer poesía antigua no se podrán recuperar nunca. En todo caso nos permite acercarnos a una manera diferente de ver el mundo y de decir el corazón, con palabras limpias" que son nuestro origen y nuestra herencia, tesoro y deleite, fuente y permanencia de nuestro ser. No elegí para hacer esta antología temas religiosos o descripciones completas de las ceremonias, ni calendarios o historia; he tratado de comenzar por asuntos conocidos de todos para tentarlos a todos a leer la versión completa. Este libro —texto e ilustraciones— es una selección de la *Historia General de las Cosas de Nueva España (Códice Florentino)* con introducción, paleografía, glosario y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, de 1989.